

MÁSTER UNIVERSITARIO EN CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DEL
PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

PLAZA SANTA ANA

Análisis crítico de la transformación e intervención de la plaza desde el siglo XIX hasta hoy.

Alumno: Natalia Correal Avilán

Curso: 2015-2016

Asignatura: Historia y teoría de la intervención

Profesor: Javier García-Gutiérrez Mosteiro

Índice

Objeto de estudio

Estado de la cuestión

1. Antecedentes

Siglos XVI – XVII- XVIII. El Convento de Santa Ana de las carmelitas descalzas 1586 y los corrales de comedias

2. Renovación urbana

2.1 Plaza Santa Ana. Reinado de José Bonaparte. Intervención Silvestre Pérez 1810.

2.2 Plaza del Príncipe Alfonso. Reinado de Isabel II. 1833

2.3 Plaza de Topete. Periodo revolucionario. 1868

2.4 Plaza Santa Ana Siglo XX.

3. La plaza hoy, análisis crítico de la intervención su uso y apropiación.

Conclusiones

Bibliografía

Objeto de estudio

La noción de plaza se ha modificado a través del tiempo debido a que en cada época ha respondido a las diferentes necesidades que se le han impuesto, esto le ha generado la posibilidad de desarrollar diversas funciones.

La plaza fue ante todo un lugar de reunión, como su función originaria. Luego se convirtió en un lugar de reuniones religiosas, más tarde políticas y comerciales, para finalmente constituirse en lugar de reunión social (Brandys, 1975). Ahora se puede ver a la plaza como un lugar de descanso, de juego para niños, de sosiego para los mayores, sobre todo para los ancianos, buscando un rayo de sol en el invierno o una sombra bajo la rama de algún árbol en el verano.

Pero la plaza se ha transformado paulatinamente adaptándose a las exigencias de la sociedad constituyendo por ello un aspecto urbano pasajero y cambiante, así su fisonomía varía, las plazas barrocas europeas eran mono funcionales, desempeñando una función fundamental. Encontrándolas de diferentes maneras, de mercado, a puertas de la iglesia, plazas monumentales y de reunión ciudadana, de jardín, de escenario de un palacio, de circulación, etc. (Brandys, 1975)

Dentro de todo este tipo de plazas, se debe rescatar las plazas ajardinadas las cuales desarrollaron un tipo específico llamado las «squares» inglesas, plazas cuadrangulares, en cuyo centro, se solía situar un jardín, no dividido o fraccionado, sino tratado más bien como un pequeño trozo de parque, como Bloomsbury square o St. James's square en Londres. Este tipo de plaza se fue replicando a lo largo de este siglo aumentando el número de plazas ajardinadas, tanto en Francia, en Inglaterra y como en otros países europeos (Ariza Muñoz, Las primeras plazas arboladas y ajardinadas en el Madrid del siglo XIX, 2003).

Terminando el siglo XVII, Madrid se mostraba con una estructura muy compacta donde las únicas zonas verdes eran los jardines y huertas de las viviendas particulares, de los conventos, hospitales y otros edificios privados, diseñados según el estilo geométrico tradicional, a base de varios parterres en torno a una fuente. (Ariza Muñoz, Los jardines madrileños en el siglo XIX, 1986).

Ya para el siglo XIX, se generó la iniciativa de dotar a la capital de diversas zonas verdes, creando numerosos paseos arbolados, y plazas ajardinadas, así como parques públicos. Este proyecto de plazas ajardinadas se desarrolló, como consecuencia del derribo de algunos conventos. Durante la primera mitad de siglo, se empezaron a arbolar algunos de estos espacios, formándose diversas plazas, como fueron la de Bilbao, la del Progreso, Santo Domingo, la de las Cortes, y la de Santa Ana, entre otras, la última es el objeto de análisis de este documento. (Ariza Muñoz, Los espacios verdes del Madrid de la invasión francesa, 2008).

*“Las plazas guardan en muchos casos unos valores artísticos en sus entornos o en sus monumentos que la decoran. Las plazas son también un lugar de belleza que surge sobre una vieja y desgastada estampa o un tradicional recinto que se pierde porque la ciudad avariciosa se lo traga en su propio desarrollo”*¹(Jimenez, 1973).

¹ Texto retomado del documento escrito por Margarita Jiménez, llamado plazas mayores y menores de Madrid de 1973.

Estado de la cuestión

La plaza Santa Ana, ha sido un tema desarrollado en diferentes publicaciones a lo largo de la historia urbana de Madrid, desde su inicio como un elemento que aparece a través del derribo del convento Santa Ana, hasta artículos que muestran su actual transformación en plaza social, de lugar par el juego y de circulación como de aparcamiento.

Alguna de la información encontrada obedece al desarrollo urbano de Madrid en el Siglo XIX, el primer plano donde aparece esta "Plazuela de Santa Ana" es en el Plano de Pedro Lescavo y Carmona de 1812, donde se ve una plaza sinuosa, arbolada y con una fuente en el centro, luego algunos planos dentro del Plan Von Madrid de 1844 y el Plano de Emilio Valverde de 1900 muestran paulatinamente los cambios que ha tenido la plaza al pasar de los años (Valero García, 2015).

También algunos libros de urbanismo madrileño del siglo XIX, como los escritos por Pedro Navascués, evidencian la importancia de este tipo de plazas en la ciudad, publicaciones donde se presentan los planes de intervención de José Bonaparte y su intervención en Madrid, en la búsqueda de espacios arbolados y verdes, tratando de descongestionar la antigua villa.

Otros textos hacen énfasis en las diferentes plazas de Madrid con sus distintas funciones y particularidades como los libros de análisis de Dolores Bradys y Carlos de Miguel, en los cuales se desarrollan análisis formales y críticas acerca de las diferentes modificaciones de los antiguos espacios, resaltando la conexión directa que tiene la plaza Santa Ana con la Plaza del Ángel desde su aparición y como se desarrollo también una relación con la plaza José Benavente, plazas que también cuentan con bastante documentación.

Pero enfáticamente en la Plaza Santa Ana y su transformación de plaza ajardinada a plaza social, se ha escrito pocos documentos, 2 autores han sido los que mas han desarrollado este tema, la primera es Carmen Ariza Muñoz² quien ha escrito diferentes publicaciones acerca de jardines, paseos arbolados y plazas en Madrid, destacando la evolución de la plaza desde el siglo XIX hasta hoy. El segundo autor es José Martínez Bara quien desarrolla la investigación a partir del derribo del convento y nacimiento de la plaza como descongestionante urbano.

Otras publicaciones hacen alusión a los monumentos urbanos ubicados en la plaza como las fuentes y esculturas, elementos catalogados como patrimonio urbano por la comunidad de Madrid y que han transformado la plaza a través del tiempo. (Ayuntamiento de Madrid. Area de gobierno de las artes, 2000).

También es importante rescatar la documentación de los edificios que se encuentran alrededor de la plaza que han sido partícipes de su transformación, el antiguo edificio Simeón actual Hotel Reina Victoria, con textos como el de Oscar Da Rocha que cita la adaptación del edificio y sus cambios de uso. O el Teatro Español que se desarrolla a partir de la evolución de los corrales de comedia de la antigua Madrid, y que se conoce toda su modificación a través de publicaciones del mismo teatro y autores como José Leal Fuertes, que han estudiado el teatro español como una totalidad y la obra arquitectónica como elemento clave dentro de su evolución.

² Docente de la Facultad de artes de la Universidad Politécnica de Madrid.

1. Antecedentes

Siglos XVI – XVII- XVIII. El Convento de Santa Ana de las carmelitas descalzas 1586 y los corrales de comedias

La plaza Santa Ana aparece por el derribo del convento de Santa Ana de las Carmelitas descalzas. Este antiguo convento se remonta al deseo de Santa Teresa de Jesús de fundar una casa de sus religiosas en la corte, la Santa hizo diversas gestiones para conseguir llevar a cabo la fundación de este, sin embargo, ella murió antes de haber podido llevar a cabo su proyecto (Verdú Berganza, 2001).

San Juan de la Cruz asumió la idea de construir el convento y finalmente consiguió que la fundación³ del nuevo convento se realizase el 8 de septiembre de 1586, con la ayuda de la madre Ana de Jesús y bajo la advocación de Santa Ana, según algunos documentos el nombre del convento se dio en homenaje a la reina Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, fallecida en 1580 (De Rato Leguina, 2011).

Su primera ubicación fue en una pequeña casa de la Red de San Luis, pero luego buscaron un lugar más apropiado, finalmente el convento acabó ocupando el solar No. 08 de la manzana no 215 de la planimetría de Madrid, entre las calles del Prado, la Gorguera (actual Núñez de Arce) y calle de la Lechuga⁴. Fig.1. (Verdú Berganza, 2001).

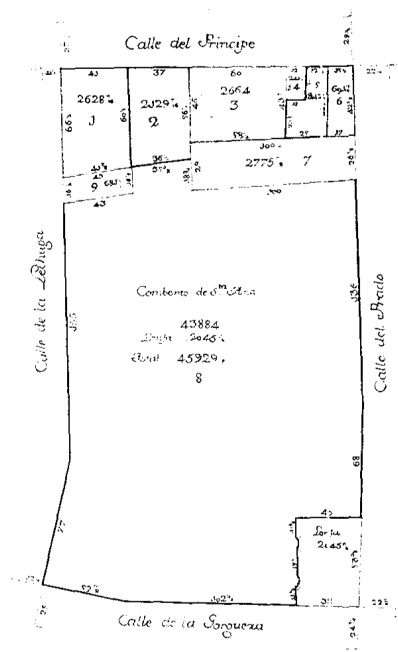


Fig. 1. Planimetría de Madrid, manzana 215. (Verdú Berganza, 2001)

³ La fundación pudo hacerse gracias a la colaboración de la Madre Ana de Jesús, Gobernante del convento de Granada y primera Priora del de Madrid, y se puso bajo la advocación de la entonces patrona de la villa, Santa Ana. Junto con la que iba a ser priora del primer convento de Carmelitas Descalzas con el que contó la corte, se trasladaron a él para constituir la nueva comunidad Beatriz de Jesús y Ana de Jesús, las dos del convento de Granada, Inés de San Agustín y Mariana de Jesús, del de Malagón, y Guiomar de Jesús y María del Nacimiento, subpriora de la nueva casa, del de Toledo. (Verdú Berganza, 2001)

⁴ Calle Lechuga: desaparecida al ser absorbida por la Plaza de Santa Ana cuando el convento se derribó en 1810. (Verdú Berganza, 2001)

La casa aunque también era pequeña podía ser susceptible a ser ampliada para la construcción de la iglesia conventual, como así se hizo poco a poco, comprando casas próximas; entre ellas las del pintor Vicente Carducho⁵ (De Rato Leguina, 2011).

La única imagen que se conserva del convento e iglesia está en la del plano de Texeira, según éste, la iglesia era un elemento de pequeñas dimensiones, sometida a los principios de sobriedad y funcionalidad que prevalecían en la Orden por estas fechas y que presentaba ya esa marcada disposición vertical de su fachada con los elementos dispuestos en eje que después desarrollará el tipo de fachada “carmelitana” propiamente dicha. (Verdú Berganza, 2001)

Era una iglesia pequeña y austera, de planta de cruz latina, de una sola nave, con pequeñas capillas laterales mas bajas que la nave central, sin crucero que se marcara hacia el exterior, con una cúpula de cañón sobre pechinas con linterna, la cual se trasdosaba al exterior. El altar mayor de la iglesia lo presidía una escultura de la virgen del Carmen, de Juan Pascual de Mena y en la parte alta del retablo se situaba un cuadro de Juan Carreño de Miranda titulado “Santa Ana dando clase a la Virgen” que hoy se encuentra en el Museo del Prado. Fig.2 (Verdú Berganza, 2001)



Fig. 2. Plano de Pedro Texeira (1656), se alzaba el Monasterio Real de Santa Ana, de las Carmelitas Descalzas (fundado en 1586), sobre los terrenos que hoy ocupa la Plaza de Santa Ana. (Valero García, 2015)

⁵ Así el 17 de diciembre de 1586 doña Catalina Doria donó al convento la casa que había comprado a Fernán López; el 12 de febrero de 1587 le compraron una casa a Cosme Marqués; el 26 de enero de 1591 otra a doña Juana de la Cadena; el 5 de junio de 1591 la que pertenecía a don Manuel Ortiz y, algunos años más tarde, el 7 de junio de 1634 le compran dos casas al pintor Vicente Carducho (Verdú Berganza, 2001).

Del exterior resultaba interesante la portada de la fachada principal, coronada por una estatua de la Santa. Acerca de quien realizó su traza, no hay certeza, algunos documentos hablan de el arquitecto Francisco Gómez de Mora, pero otros señalan al arquitecto carmelita Fray Alberto de la Madre de Dios. Lo único cierto es que la iglesia estuvo concluida en 1611. (De Rato Leguina, 2011)

En cuanto al convento, a partir del plano también se puede apreciar que la fachada se abría a la calle del Prado pero no en línea con ella sino retranqueada dando lugar a la formación de una lonja que le daba perspectiva en una calle de muy poca anchura, esta pequeña lonja estaba abierta en uno de sus lados a la calle Gorguera pero en el otro estaba cerrada por un ala del propio edificio conventual. (Verdú Berganza, 2001)

La fachada era una enorme sencillez aunque bien proporcionada en el conjunto en el que se integraba; con dos pequeños cuerpos laterales que se correspondían con las capillas del interior de la iglesia, lo principal de la fachada estaba resuelto por medio de un hastial rectangular desarrollado en altura y rematado en su parte alta por un frontón triangular que parece abierto en su centro. (Verdú Berganza, 2001)

En el rectángulo central de cierre y en eje, se superponían una sencilla puerta adintelada y una ventana también rectangular que podría tener la función de iluminar el coro, según Muñoz Jiménez la fachada del convento es del “*tipoclásico*” carmelitano, y según Bonet Correa la fachada era típica de la orden del Carmen (Verdú Berganza, 2001).

Además de esta vida conservadora de conventos y monjas, también lo que mas caracteriza esta época y su modo de vida era la literatura y, dentro de ella, el teatro. En Madrid vivían grandes poetas, pintores, dramaturgos que buscaron su gloria. Durante la segunda mitad del siglo XVI aparecen los primeros corrales madrileños. Estos locales dedicados a las representaciones teatrales, propiedad todos ellos de instituciones religiosas que, trataban de cumplir un fin benéfico⁶. Fig.3. (Leal, 1973)

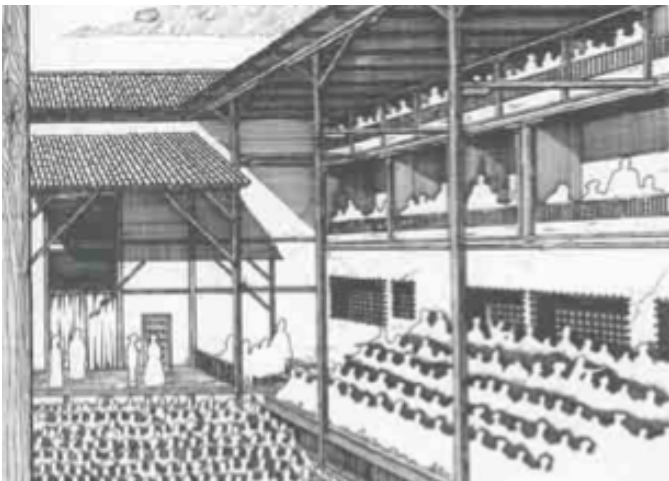


Fig. 3. Corral del Príncipe a mediados del siglo XVII (Dibujo de J. Comba). (Valero García, 2015)

⁶ En 1565, Felipe II y el Consejo de Castilla otorgaron permiso para la creación de la Cofradía de la Sagrada Pasión, que daría de comer a los pobres y organizaría un hospital para mujeres desamparadas. A esta Cofradía se le concedió el privilegio de mantener un lugar donde representar comedias y dedicar un porcentaje de la recaudación (la sisa) para sus fines caritativos. (Díez-Pérez, 2013)

Muchos de estos corrales se encontraban en el barrio las Letras. En lo que hoy es la plaza Santa Ana además de encontrarse el convento de las Carmelitas Descalzas, se encontraban los dos corrales más famosos: el del Príncipe y el de la Cruz. Pero también el Corral de Burguillos y el de la Pacheca, en la calle del Príncipe. Normalmente los corrales eran patios de casas ya existentes, pero en el caso del Corral del Príncipe y el Corral de la Cruz fueron realizados en el espacio existente entre dos casas. Estos dos corrales, se instaló primero un tablado y unas gradas laterales y posteriormente se fueron añadiendo aposentos, tertulias, cazuela, desvanes y taburetes. (García Álvarez, 2015)

El Corral de la Cruz, que pertenecía a la Hermandad de la Soledad, estaba situado entre las calles de la Cruz y Núñez de Arce. Este se abrió al público en 1579 con una representación de farsas.

El Corral del Príncipe que estaba donde está actualmente el Teatro Español era explotado por la Hermandad de la Pasión y se abrió en 1583 con una representación de Lope de Rueda. En 1744 se derribó por miedo a que se viniera abajo, y finalmente se decidió levantar el nuevo coliseo en el mismo solar donde se encontraba el corral. El nuevo teatro fue diseñado por Juan Bautista Sachetti, arquitecto mayor de Madrid, secundado por Ventura Rodríguez. Fue concebido desde este momento como teatro a la italiana. Cuando el teatro estuvo terminado, deja de llamarse Corral del Príncipe para convertirse en el "Coliseo del Príncipe". Se inauguró en junio de 1745 con el estreno de una zarzuela *El rapto de Ganimedes*. Fig. 4. (Díez-Pérez, 2013).

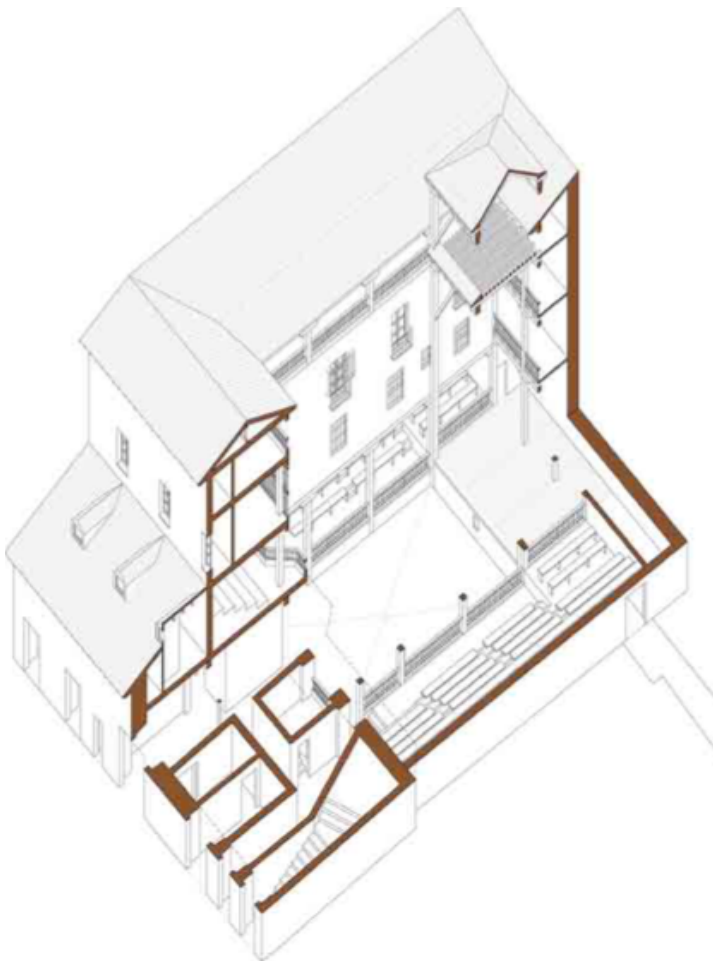


Fig. 4. Reconstrucción del Corral del Príncipe (1583 - 1744) Serie de planos de reconstrucción del Corral, realizada por Justo Benito, tomando como referencia el plano de Pedro de Ribera de 1735, las hipótesis de Enrique Nuere y la maqueta realizada por Jorge Brunet. (Díez-Pérez, 2013)

2. Renovación urbana

2.1 Plaza Santa Ana. Reinado de José Bonaparte. Intervención Silvestre Pérez 1810.

A principios del siglo XIX Madrid mostraba una morfología densa con una trama que resulta de la función y representatividad que la ciudad había asumido desde finales del siglo XVI, circunstancias que condicionaron los planes de intervención a partir de entonces, estableciendo cualidades específicas de definición y uso. (Lopezosa Aparicio, 2010)

Para esta época Madrid seguía teniendo 557 manzanas que albergaban una población cada vez mayor, estimándose entonces en unos 175.000 habitantes. Los problemas administrativos se hacían cada vez más complejos Pero a pesar de la brevedad del reinado del Rey Jose Bonaparte I⁷ (1808-1813), aquéllos fueron unos años importantes para el urbanismo madrileño, ya que el llevo a cabo lo que Carlos III no tuvo tiempo de hacer y Carlos IV no llegó ni a plantearse: la reforma interior de Madrid. (Navascués Palacio, Introducción al Desarrollo Urbano de Madrid hasta 1830, 1979)

Esta no obedecía a un plan general, sino a la modificación parcial de ciertas zonas de la ciudad en las que fueron surgiendo pequeñas plazas. Dichos espacios se consiguieron tras una política de expropiaciones y derribos que afectó a iglesias, conventos y particulares⁸. (Navascués Palacio, Introducción al Desarrollo Urbano de Madrid hasta 1830, 1979)

José Bonaparte conto con los arquitectos nacionales para materializar los programas propuestos, desde Villanueva a Silvestre Pérez quien se convertiría en el brazo ejecutor de las principales ideas urbano-arquitectónicas del monarca. Eran ellos los que mejor conocían la realidad de Madrid y de sus principales escenarios, personajes perfectos para el nuevo proyecto de la ciudad. (Navascués Palacio, Arquitectura y urbanismo, 1989)

La línea de actuación más polémica fue la intervención sobre la trama urbana, la decisión de definir nuevos focos en la ciudad a partir de la liberación del suelo en determinados enclaves, como señalaban las teorías francesas e italianas, en materia urbanística, y conforme se habían ido definiendo tanto en París como en algunas otras poblaciones, conllevaba el irremediamente derribo de determinadas construcciones.

La política desamortizadora de los bienes de la iglesia, como aplicación directa de uno de los decretos promulgados por Napoleón, con la que sufragar las deudas de la nación, quedó

⁷ Fue también conocido con el apodo de «rey plazuelas», por el plan de derribo de construcciones para abrir plazas para Madrid. (Navascués Palacio, Introducción al Desarrollo Urbano de Madrid hasta 1830, 1979).

⁸ El plan general desaparecieron la de San Martín, San Ildefonso, San Miguel y Santiago, y de los segundos se derribaron los de Santa Catalina, Santa Ana, Premonstratenses y Pasión. Muchos de ellos dieron lugar a las actuales plazas que llevan su nombre (Santa Ana, San Miguel, Mostenses) o bien han recibido otro posterior (Santa Catalina-Plaza de las Cortes). Pero José Bonaparte, sólo pudo ver los derribos y las medianamente ordenadas plazas de Santa Ana y de San Miguel. Tampoco pasó de simple proyecto la magnífica propuesta de su arquitecto Silvestre Pérez, de unir el Palacio Real con la iglesia de San Francisco el Grande —que ahora haría las veces de Salón de Cortes— a través de una serie de plazas magníficas, incluyendo igualmente un soberbio viaducto sobre la calle de Segovia. (Navascués Palacio, Introducción al Desarrollo Urbano de Madrid hasta 1830, 1979).

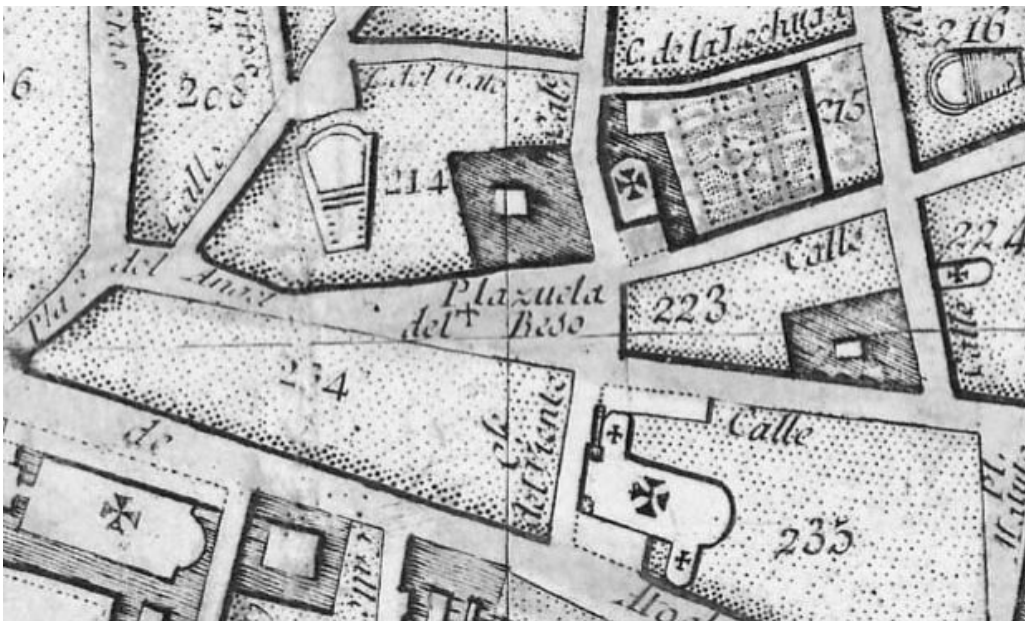
vinculada a esta línea de intervención en la ciudad, al convertirse en el respaldo legal para afrontar las demoliciones, quizás no acertadas, pero si la única solución para conseguir espacios abiertos en el interior de la población, la definición de plazas y ejes perspectivos conforme los dictados teóricos vigentes. (Lopezosa Aparicio, 2010)

Esta intervención era la primera que se planteaba para intervenir directamente sobre los hitos referenciales del patrimonio arquitectónico existente, y no para modificarlos o transformarlos como había sido habitual hasta entonces, sino para hacerlos desaparecer pretendiendo lograr una nueva imagen de la ciudad al tiempo que dotarla de nuevos usos. (Lopezosa Aparicio, 2010)

Dentro de estas modificaciones, cayeron los conventos de Santa Ana, San Miguel o los Mostenses, cuya desaparición generó el surgimiento de importantes espacios abiertos que liberaron la planimetría en puntos estratégicos de Madrid. (Lopezosa Aparicio, 2010)

Fig.5. El Plano de Tomás López muestra la plaza del Ángel que continúa situada entre las calles de Carretas y de la Cruz, con la manzana que había ocupado el Convento de San Felipe Neri ya inexistente y en su lugar se identifica la "Plazuela del Beso", tomando este nombre por el callejón antes mencionado. Son visibles en la manzana 214 las casas del conde de Baños y de don Pedro Velasco de Bracamonte, donde más tarde se edificará la casa-Palacio de Montijo y de Teba.

Pero el proceso para producirse el derribo definitivo del convento de Santa Ana fue complejo. El 4 de junio de 1810 se pidieron informes al arquitecto Silvestre Pérez sobre los beneficios que podían resultar del derribo del convento y de las demás casas que formaban la manzana 215 de la planimetría⁹. Se pretendía con esta medida solucionar, los problemas de estrechez que presentaban la calle de la Lechuga y la embocadura de la calle del Prado, algo que se consideraba completamente inadecuado en el entorno de un edificio dedicado a un espectáculo público como lo era el teatro del Príncipe. Fig. 5. (Verdú Berganza, 2001)



⁹ Las casas particulares que formaban parte de la manzana 215 se mantuvieron. En 1850 se tomaron algunas medidas para mejorar y ampliar la plaza y se decidió derribarlas, sin embargo, esto no ocurrió ya que el expediente que se abrió con este fin quedó en suspenso debido a los problemas económicos por los que atravesaba la municipalidad. El derribo del resto de la manzana no se produjo hasta el año 1868.

Fig. 5. Plano de Tomás Lopez (1785), La plaza del Ángel continúa situada entre las calles de Carretas y de la Cruz, sin embargo, la manzana que había ocupado el Convento de San Felipe Neri ya no existe y en su lugar se identifica la "*Plazuela del Beso*", tomando este nombre por el callejón antes mencionado. Son visibles en la manzana 214 las casas del conde de Baños y de don Pedro Velasco de Bracamonte, donde más tarde se edificará la casa-Palacio de Montijo y de Teba. Por su parte, la calle de San Sebastián aparece con el antiguo nombre de "*Calle de los Vientos*".

Luego de tener en cuenta las consideraciones dadas por el arquitecto, se acordó que lo más adecuado era el derribo del convento para la formación de una nueva plaza en Madrid, pero no el de las casas particulares de la manzana, al menos no de momento. No se conserva la orden directa del derribo, pero se debió producir a finales de 1810 ya que en 1811 se inician las obras para la urbanización de la plaza y colocación de una fuente en su centro, en torno a la cual se iba a organizar el conjunto urbano. (Verdú Berganza, 2001)

En 1811 se le encargó a Silvestre Pérez del proyecto urbanización y adorno, el 1 de diciembre de ese mismo año el arquitecto presentó al Ministro del Interior los planos del proyecto. Las obras se emprendieron inmediatamente y en febrero de 1812 ya estaban terminadas por lo que el día de San José de ese mismo año pudo ser inaugurada, junto con la plaza de San Miguel. Esta sería la primera zona verde pública del interior del casco urbano de la capital. Fig. 6. (Verdú Berganza, 2001).



Fig. 6. Plano de Pedro Lescavo y Carmona (1812). Con el número 63 se identifica la plaza del Ángel (la antigua y la nueva). Se puede apreciar la manzana que ocupa la nueva "*Plazuela de Santa Ana*", formada en 1810 tras el derribo del Monasterio Real de Santa Ana, de las Carmelitas Descalzas. La plaza, lucía arbolada y con una fuente en el centro, donde fue colocada, y allí permaneció hasta 1825, la estatua en bronce de Carlos V. (Valero García, 2015).

En 1817, los bienes que habían sido expropiados por el “*gobierno francés*” fueron devueltos a sus legítimos dueños, lo cual generó conflicto entre la antigua comunidad de religiosas de Santa Ana y el Ayuntamiento de la corte. Las religiosas pidieron que les fuesen devueltos los terrenos que les pertenecían (la que entonces era ya la plaza de Santa Ana). El arquitecto municipal en aquel momento, Antonio López Aguado, recomendó que no se permitiese el volver a edificar en aquellos terrenos ya que la plaza era de gran *utilidad pública*¹⁰. (Verdú Berganza, 2001)

El derribo del convento, favoreció la descongestión de la trama en un punto significativo de la ciudad, al permitir el tránsito hacia la calle del Prado y Huertas principales vías de acceso hacia el Prado, y a su vez se vinculó a la vecina plaza del Ángel cuya definición se había producido en el siglo XVIII como consecuencia del derribo del monasterio de San Felipe Neri, y al propio teatro del Príncipe, lo que permitió el surgimiento de un espacio nuevo para la sociabilidad de los madrileños en el interior de la población. (Lopezosa Aparicio, 2010)

La nueva plaza surgida, se embelleció con una fuente¹¹ que fue encargada a Silvestre Pérez que se remató con la emblemática escultura de Carlos V y el Furor de Pompeo Leoni, con el deseo de unir el esplendor del pasado imperial a los propios deseos del rey José. El arquitecto ideó una fuente central, rodeada de diferentes plantaciones de árboles, que, además de su función para el abastecimiento de agua, tenía una marcada intención ideológica.



Fig.7. Alzado de la fuente de la Plaza de Santa Ana. Silvestre Pérez (1812). Biblioteca Nacional de España. (Valero García, 2015)

¹⁰ Las religiosas entregaron en 1825 un poder al prior del convento de Carmelitas Descalzas de San Hermenegildo del que dependían para que llevase adelante las negociaciones con el Ayuntamiento. Finalmente, se llegó a un acuerdo con el municipio por el que los terrenos fueron definitivamente cedidos a éste en el año 1826 a cambio de 910.500 reales de indemnización. A partir de este momento la plaza de Santa Ana pasó a ser verdaderamente de propiedad municipal y se produjo la supresión definitiva del primer convento de Carmelitas Descalzas con el que había contado la villa, el de Santa Ana.

¹¹ Aunque en el Archivo de la Villa se conserva la referencia a un plano fechado en 1812, con la signatura número 87, del proyecto de la fuente que se pensaba colocar en el centro de la Plaza de Santa Ana para su ornato, este se encuentra perdido por lo que únicamente conocemos el proyecto a través de un grabado conmemorativo de Manuel Salvador Carmona.

La fuente tenía un diseño muy simple. Consistía en un pedestal cúbico, decorado a cada lado con una corona de laurel y asentado sobre una base de planta de cruz griega, donde se situaban cuatro caños. Un pilón circular recogía el agua que éstos arrojaban.

En 1814, Fernando VII reclamó la vuelta de la estatua a la Corona, petición que no fue atendida por el Ayuntamiento de Madrid, alegando que el público estaba “comprometido con el disfrute de la fuente y su adorno”. En 1822, fue el propio consejo quien solicitó su retirada, ya que producía “muchísima inquietud para la vista” y temía que pudiese ser destruida en algún acto vandálico. En 1825 se procedió a su desmontaje. Posteriormente se construyó una estructura piramidal de piedra, que fue instalada sobre la parte superior de la fuente, para cubrir el vacío. Fig.8. (Valero García, 2015).

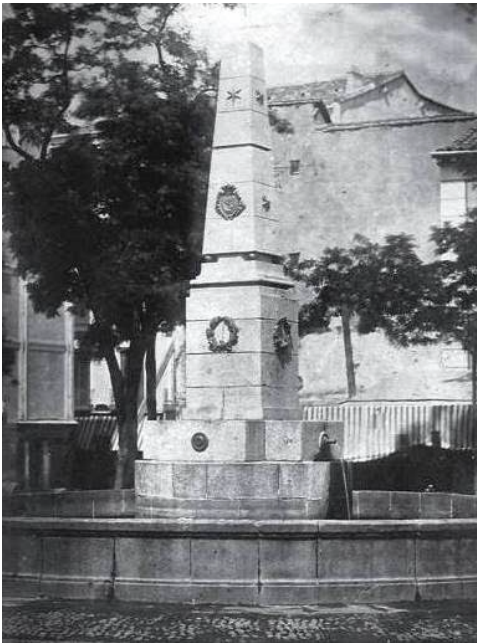


Fig. 8. Fuente de la Plaza de Santa Ana. Alfonso Begué (1864). (Valero García, 2015)

Mientras se formaba la plaza Santa Ana se cree que se construyó, bajo la dirección del arquitecto Silvestre Pérez, la Casa Palacio de los Condes del Montijo y de Teba, uniendo la plazuela con la del ángel, sobre casas que fueron anteriormente de los Condes de baños y de don Pedro Velasco de Bracamonte. La otra elegante casa de los condes de Tapa, frontera a la de Montijo, con entradas también por las calles de San Sebastián y de Atocha, es uno de los mejores edificios particulares de principios de este siglo. Fig.9. (Mesonero Romanos, 1990)

Este Palacio fue uno de los lugares predilectos de la alta sociedad madrileña durante el siglo XIX, por este lugar pasaron todas las grandes figuras españolas de su tiempo, así como buena parte de las europeas. El edificio se construye en ladrillo y en estilo neomudéjar, el más utilizado en este periodo. Este palacio fue el más representativo de la vida política, las zonas anexas al palacio fueron utilizadas para la promoción de viviendas de la nueva clase acomodada en los últimos años de del Siglo XIX. El edificio fue derribado en 1919 para construir en su lugar el llamado Edificio Simeón, en la actualidad Hotel Méliá Reina Victoria.

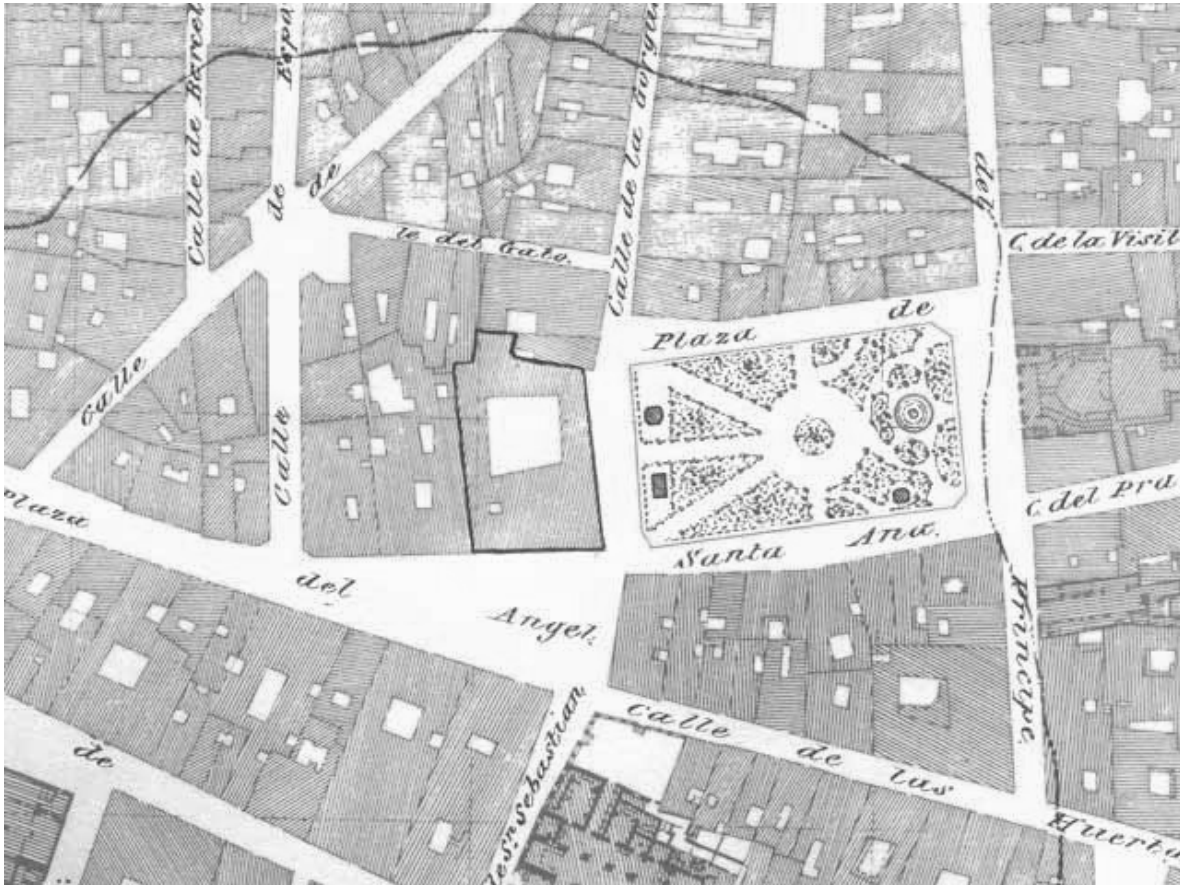


Fig.9. Plano donde se muestra la ubicación de la Casa Palacio de los Condes del Montijo y de Teba, lado oeste de la Plaza Santa Ana. (Valero García, 2015)

2.2 Plaza del Príncipe Alfonso. Reinado de Isabel II. 1833

En el año 1833 durante el reinado de Isabel II, la plaza dejó de llamarse Plaza Santa Ana para convertirse en la Plaza del Príncipe Alfonso en honor su hijo Alfonso XII.

Durante la última década del reinado de Isabel II comenzó a introducir jardines y agrupaciones de árboles en algunos puntos del irregular entramado urbano de Madrid. Algunos de estos espacios verdes se realizaron en los solares que surgieron a raíz de la demolición de conventos efectuada por José I, dentro de ellos a la renombrada plaza Príncipe Alfonso. (Ariza Muñoz, Jardines de Madrid: paseos arbolados, plazas y parques, 2007)

Para formar estas plazas jardín se tuvo en cuenta el legado del siglo XVII, pero sobre todo a partir de las siguientes centurias, se había llevado a cabo en Londres y en otras ciudades inglesas: las llamadas “squares” que sirvieron de modelo para las urbes del mundo occidental y concretamente para el París de Napoleón III.

En Madrid, estos recintos verdes se denominaron jardinillos, con frecuencia ocupaban una manzana y seguían el modelo de los realizados en la capital francesa, componiéndose de

una zona central ajardinada, a veces ornamentada con la estatua de un ilustre personaje, además de contener bancos y estar rodeada por una verja.

Si bien algunas plazas estaban diseñadas geométricamente, en su mayoría presentaban un trazado irregular, conceptos curvos, del tipo denominado romántico isabelino, a base de césped, árboles, arbustos y flores. En 1838 se creó el primer jardín en la plaza Santa Ana. Fig.10. (Ariza Muñoz, Jardines de Madrid: paseos arbolados, plazas y parques, 2007).

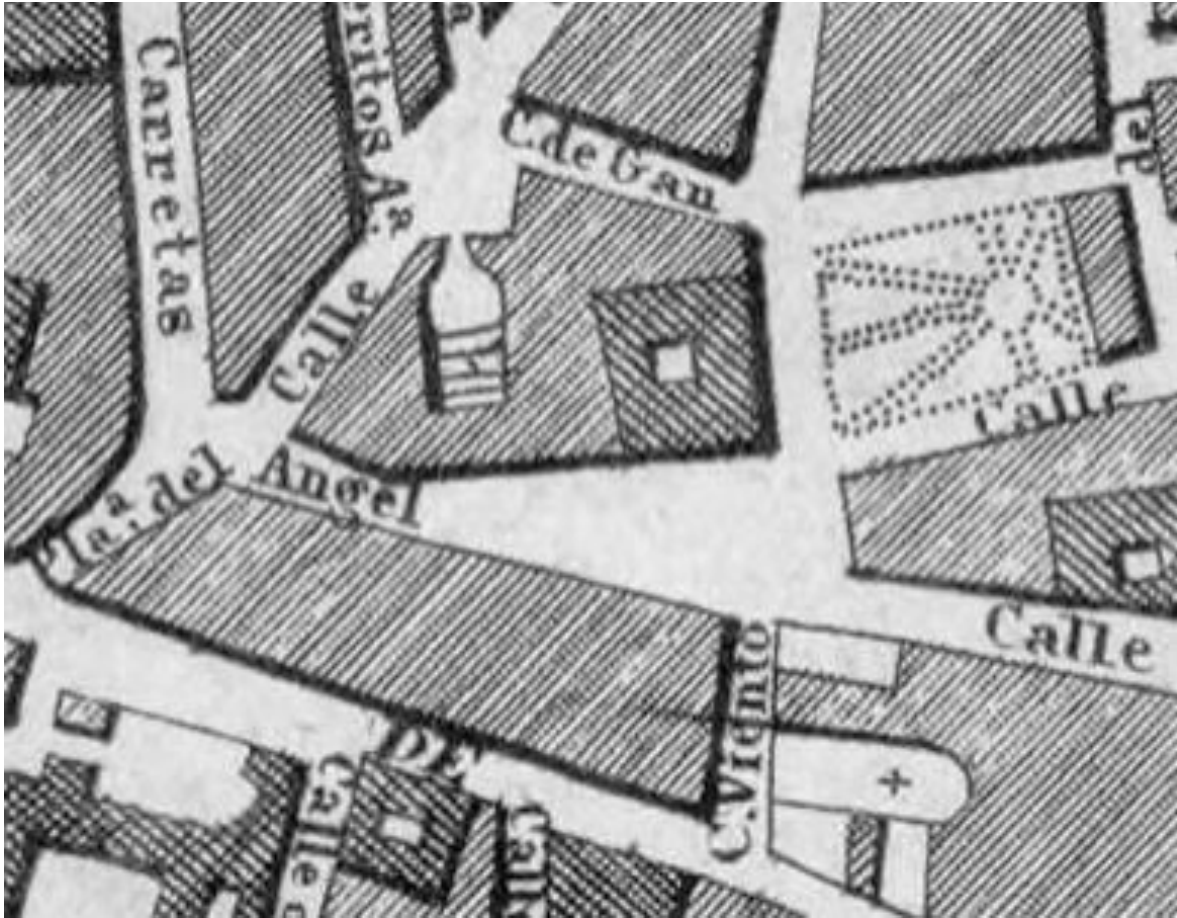


Fig.10. Plan Von Madrid (1844), este plano alemán sitúa la plaza en su primitivo emplazamiento y la calle de San Sebastián vuelve a identificarse como la "del Viento". El cuadrilátero que ocupa la esquina de la plaza del Ángel con la de Santa Ana no ha variado, sin embargo en esta época ya existía la Casa-Palacio de Montijo y Teba. También se puede ver la manzana de viviendas (denominada 215 en el plano de Tomás López), que rompía la hegemonía de la plaza con respecto al Teatro del Príncipe. A esas edificaciones se las llamó "las siete casillas"; fueron derribadas hacia 1863. (Valero García, 2015)

2.3 Plaza de Topete. Periodo revolucionario. 1868

Durante el periodo revolucionario en honor del almirante Juan Bautista Topete, uno de los héroes románticos de la España liberal del siglo XIX, la plaza Santa Ana volvió a cambiar de nombre convirtiéndose en 1868 en la Plaza de Topete, pero no solo tuvo este cambio también sufrió nuevas intervenciones. La principal fue su ampliación por su flanco oriental, al demolerse una manzana 215 conocidas como “las siete casillas”¹² que impedía su conexión con el Teatro del Príncipe (Teatro Español). Esta remodelación finalizó en 1868, después de un largo proceso de expropiaciones, iniciado en 1850. Fig.11. (Brandys, 1975)

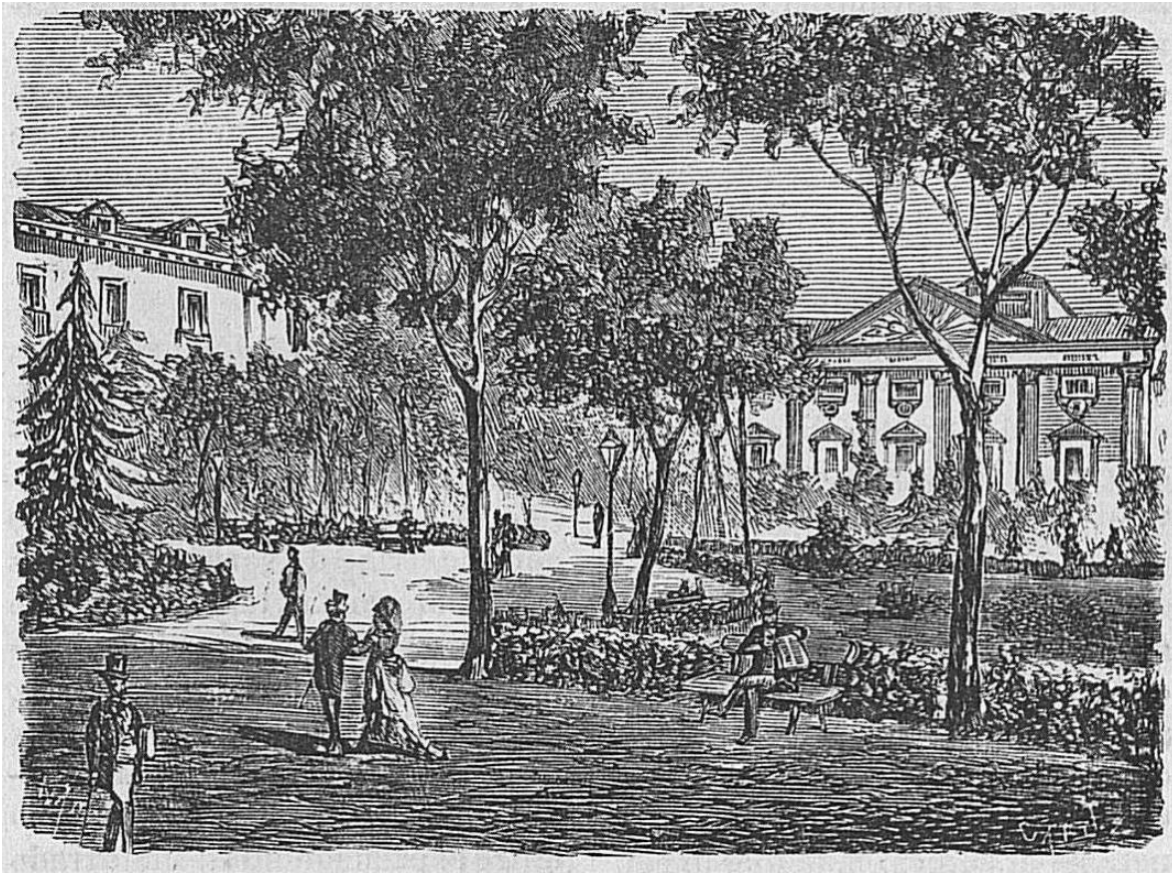


Fig.11. Dibujo de la Plaza de Topete. 1868. (Fernández de los Ríos, 1876)

Gracias al derribo de las casas la plaza se amplia y se consigue hacer un jardín de forma rectangular de estilo paisajista inglés. Así, el entonces Director de Paseos y Arbolado, Lucas de Tornos, realizó un pequeño parque a la inglesa, que llegó a adquirir una gran frondosidad dada por sus numerosos cinamomos, sóforas y otras acacias, además de pinos, cedros, ahilantos, etc., y numerosos arbustos (adelfas, rosales, lauros, aligustres, entre otros), todos ellos dispuestos entre los paseos curvos, convirtiéndose en un buen marco para el teatro Príncipe Alfonso allí localizado. Fig.12. (Ariza Muñoz, Los espacios

¹² “Aún había una hilera de casas- cuenta Ramón Gómez de la Serna- que daba aspecto de callejón a la calle del Príncipe y daba al Teatro Español sombra de teatro de barrio, cuando había de ser con todo despejamiento teatro de la Lengua”. (Ariza Muñoz, Introducción del jardín paisajista en el Madrid del siglo XIX, 1988).

verdes del Madrid de la invasión francesa, 2008)



Fig.12. Lucas de Tornos. Proyecto de Jardín Inglés en la Plazuela del Príncipe Alfonso. 1963-1964 (Ariza Muñoz, Jardines de Madrid: paseos arbolados, plazas y parques, 2007)

El nuevo jardín se limitó con una verja para aislarlo del tránsito, que aumentaba considerablemente en las horas en que tenían lugar las funciones del llamado Teatro Español y antes del Príncipe Alfonso.

Algo parecido se veía en un proyecto firmado en 1868, por el entonces alumno de tercer curso de la escuela de arquitectura, Enrique Ma. Repollés y Vargas, que ideó para la mitad occidental de la plaza Santa Ana un bello mercado de hierro y cristal, con cubierta de teja, destinado a la exposición y venta de pájaros y flores. Dentro del también habría un invernadero para el cultivo de plantas tropicales, un estanque para aves acuáticas y peces, así como dos Pajareras y una casa para el guarda. La otra mitad de la plaza era destinada a un bonito jardín de recreo, el proyecto nunca llegó a realizarse. (Ariza Muñoz, Proyectos no realizados en los jardines madrileños decimonónicos, 1986)

Años más tarde, el diseño de esta «square» debió de cambiar, puesto que una parte del mismo presentaba un trazado regular, compuesto por tres ejes que comunicaban la vía urbana con un amplio círculo central. Curiosamente, el arbolado de este recinto se iría perdiendo a lo largo de esta década, en la que era de unos 129 árboles y casi 600 arbustos, siendo unos veinte años más tarde de 89 árboles y de otros tantos arbustos. El deterioro llegó a tal estado que todas las plantas de la plaza hubo que reponerlas a finales de la década de 1940, contándose en 1975 unos 53 árboles. (Ariza Muñoz, Las primeras plazas arboladas y ajardinadas en el Madrid del siglo XIX, 2003)

En cuanto a la antigua fuente no hay información específica de cuando desapareció de la plaza, aunque pudo ser hacia 1880, cuando fue erigido el Monumento a Calderón de la

Barca que actualmente preside el recinto. La nueva escultura fue realizada por el escultor Juan Figueras y Villa. La obra se completa con los símbolos de la Tragedia, la Comedia y la Fama, además de bajorrelieves alusivos a algunas de las obras del dramaturgo madrileño, tales como «La vida es sueño», «El alcalde de Zalamea», «El escondido y la tapada» y «La danza de la muerte». (Ayuntamiento de Madrid. Area de gobierno de las artes, 2000)

También se incluyó una nueva Fuente llamada fuente del Paseo del Cisne de Alfonso Begué, este elemento era una curiosa combinación de elementos reciclados y de nueva factura. Su fuste de mascarones y su taza poligonal provenían del desaparecido Monasterio de San Felipe el Real, en la Puerta del Sol, mientras que su grupo escultórico fue realizado por José Tomás (1795-1848), cuando fue trasladada a la Plaza de Santa Ana, se optó por conservar únicamente el grupo escultórico (un cisne de plomo a punto de ser ahogado por una serpiente), al que se puso como base una composición de rocalla, como era moda en la época. Fig.13. (Ariza Muñoz, Jardines de Madrid: paseos arbolados, plazas y parques, 2007)



Fig.13. *Fuente del Paseo del Cisne*. Alfonso Begué (1864). (Valero García, 2015)

Una vez derribadas ya las mencionadas casas que se instalaban dentro del solar de la plaza, comenzó a lucir en todo su esplendor lo que anteriormente había sido Corral del Príncipe, lo que después sería Teatro del Príncipe y lo que desde 1849 denomino, al menos oficialmente, Teatro Español.

Cuando Sachetti levantó junto a un joven arquitecto Ventura Rodríguez un nuevo edificio, es también el momento donde cambia su denominación de corral por la de teatro. Y es en ese siglo ilustrado cuando se consagra definitivamente como templo del drama en reñida rivalidad con el cercano Teatro de la Cruz. Juan de Villanueva completará otra reconstrucción en 1802, como consecuencia de los estragos de un incendio, y en 1849 recibe su denominación actual. En ese momento el recinto puede acoger a 1200 espectadores por sesión. Desde entonces hasta la actualidad el teatro se ha constituido en el más importante del panorama matritense y por él ha pasado desde sus inicios lo mejor de la escena española, como bien se puede apreciar en su frontispicio, donde están sobrepujadas las figuras más señeras del drama nacional. Fig.14. (Díez-Pérez, 2013)



Fig. 14. Dibujo del teatro español de Sachetti en 1884. (Díez-Pérez, 2013)

2.4 Plaza Santa Ana Siglo XX.

Durante el siglo XX esta plaza sufrió diversas remodelaciones, siendo una de las más profundas la llevada cabo después de la guerra civil: la plaza que se encontraba en un lamentable estado de abandono, se reformo totalmente, estableciéndose en ella jardines bajos. Se tuvo intención de respetar el arbolado que en la misma existía, a pesar del dictamen poco favorables del servicio de parques y jardines ya que la mayoría de dicho arbolado se encontraba enfermo. Pero una vez terminada la reforma, se pudo ver que era totalmente imposible la conservación de los árboles. Fig.15. (Ariza Muñoz, Introducción del jardín paisajista en el Madrid del siglo XIX, 1988)

En 1968 se toma la decisión de hacerse un aparcamiento subterráneo, que presenta un eje central enlosado y dos laterales en sentido oeste-este que dejaban entre ellos espacio rectangulares cubiertos de césped, limitados por setos bajos y arbustos recortados. Por el contrario, en las zonas laterales había suelo de tierra y diversos árboles (cedros, plátanos, acacias cipreses, etc.) y arbustos. También se veían dos fuentes de piedra blanca y una zona semicircular cubierta con césped y flores cerca de la fachada del teatro. (Ariza Muñoz, Las primeras plazas arboladas y ajardinadas en el Madrid del siglo XIX, 2003)

Posteriormente, al haberse suprimido numerosos puestos de venta ambulantes, se llevo a cabo una nueva remodelación de la plaza, proyectado por el arquitecto Andrés Oñoro, quien en 1975, había rehabilitado también el mencionado teatro Español. La reforma inaugurada el 26 de diciembre de 1991 por el alcalde Álvarez de Manzano consistió en hacer una nueva red de drenaje por medio de arquetas para recoger las aguas subterráneas. También se han realizo alcorques de ladrillo, a la vez que se cubrían 610 metros cuadrados con baldosa y granito. (Ariza Muñoz, Jardines de Madrid: paseos arbolados, plazas y parques, 2007)



Fig.15. Plano de Emilio Valverde (1900), En este plano la configuración de la plaza es similar a la de hoy, salvo por la confluencia con la plaza de Benavente, que aún no existía. Se puede ver el triángulo que queda formado después de la apertura, en el año 1861, de la calle Espoz y Mina (antigua Angosta de Majaderitos) con la de la Cruz y plaza del Ángel. (Valero García, 2015)

La intervención también incluyó la plantación de 20 castaños de Indias, 2 acacias y 2 rhus, además de arbustos, tapizantes (hiedra y vinca) y flores (pensamientos), a la vez que se instalaban jardineras. Por eso en el enlosado del eje central se ven unas zonas rectangulares cubiertas con césped y limitadas por unas bajas verjas, al igual que las otras laterales. En las superficies marginales aparecen algunos castaños, además de cipreses flanqueando la estatua de Calderón. También hay jardineras con diversos arbustos a la entrada del aparcamiento subterráneo que hay debajo. El recinto se completa con juegos para niños y varias farolas de cinco brazos del tipo Fernando VII. (Ariza Muñoz, Las primeras plazas arboladas y ajardinadas en el Madrid del siglo XIX, 2003)

La última intervención que se hizo dentro de la plaza fue la inclusión de una estatua de Federico García Lorca¹³, la cual fue solicitada por el entonces Director del Teatro Español,

¹³ La escultura se compone de la figura completa, de tamaño natural y en bulto redondo, del poeta Federico García Lorca vestido con traje de chaqueta. Está representado en pie y sujeta entre sus manos una alondra a punto de volar para posarse en el teatro. Descansa sobre un pedestal de granito con una lápida de caliza en la parte frontal con inscripción. En la base de la estatua, en el lado derecho, aparece la firma del escultor: Julio L Hernandez / 85 -86. (Ayuntamiento de Madrid. Area de gobierno de las artes, 2000)

Miguel Narros, quien pidió al Ayuntamiento la erección de una estatua en recuerdo del escritor para instalarla en la plaza, frente al Teatro. Fue realizada por el escultor Julio López Hernández entre 1984 y 1986 y estuvo instalada en el Cuartel del Conde Duque diez años, hasta la finalización de las obras de la plaza. (Ayuntamiento de Madrid. Area de gobierno de las artes, 2000)

En la esquina ente la plaza Santa Ana y la plazuela del Ángel se encuentra el actual Hotel Melia Reina Victoria¹⁴ edificado sobre el solar del antiguo palacio de los condes de Montijo y Teba, derribado en 1919, Fig.16., el edificio inicialmente fue el popular mercado denominado Almacenes Simón y durante siete décadas combinó el uso de almacén y posada. (Da Rocha Aranda, 1999)



Fig.16. Plaza Santa Ana en 1900, de fondo el antiguo palacio de los condes de Montijo y Teba, antes de su destrucción. (Valero García, 2015)

El edificio es una obra del arquitecto modernista Jesús Carrasco-Muñoz Encina, considerada por muchos como una de la más atractivas creaciones de la arquitectura madrileña de principios de siglo, ya que combina las estructuras de hierro con el hormigón armado. Está construido sobre un solar trapezoidal con un patio octogonal cubierto y se caracteriza por sus miradores acristalados, su fachada blanca¹⁵ y su peculiar e inmenso pináculo con final redondo. Los grandes ventanales que dan tanto a la plaza de Santa Ana como a la del Ángel eran escaparates del almacenes. Fig.17. (Da Rocha Aranda, 1999)

¹⁴ Llamado así en honor de la hermosa esposa del Rey Alfonso XIII, el edificio fue considerado un sinónimo de elegancia y lujo en la capital de España. (Da Rocha Aranda, 1999)

¹⁵ La fachada hasta finales del siglo XX fue realmente amarilla. (Da Rocha Aranda, 1999)

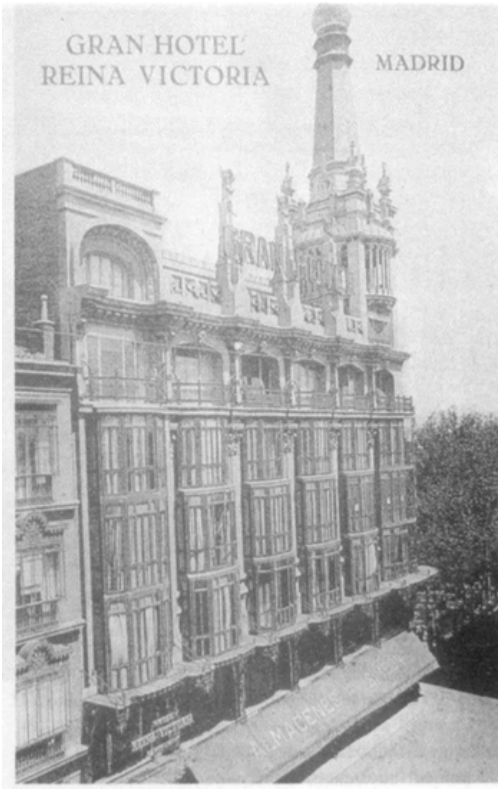


Fig.17.El hotel Reina Victoria- edificio Simeón (1916-1923) a mediados de los años 20. (Da Rocha Aranda, 1999)

Al clausurarse los almacenes en 1986 las plantas bajas se ocuparon como hotel, con la llegada de la República en 1931, el Hotel perdió su título real, que no recuperó hasta que fue bautizado de nuevo como Hotel Tryp Reina Victoria en 1989 y en 2006 se reinauguró el actual complejo hotelero Melia hotel Reina Victoria. (Da Rocha Aranda, 1999)

En cuanto al Teatro Español entre 1924 y 1929 fue ampliado y reformado por Pablo Aranda que le dio la configuración actual, dentro del proyecto se consolidó el edificio, la fachada estaba hundida, y se reconstruyó de adentro hacia afuera. Cuando estaba restaurada la antigua fachada y se empezaba a construir la casa de la contaduría¹⁶, muere Aranda en 1926, haciéndose cargo de los trabajos los arquitectos Luis Bellido y Enrique Colás. La fachada nueva se proyectó con los mismos elementos arquitectónicos que la vieja, para guardar la necesaria armonía de conjunto.

Después del incendio de 1975¹⁷, se reconstruyó el escenario y gran parte de la sala, reabriéndose nuevamente en 1980. El teatro tiene una planta irregular, con un amplio

¹⁶ La antigua casa de la contaduría y el despacho de billetes, que anteriormente fue el Café del Príncipe, eran hasta ese momento en palabras de Augusto Martínez Olmedilla “un casuquín feucho y desmedrado, sin el menor carácter ni la más leve importancia arquitectónica”. Con esta reforma se convirtió en la taquilla, los bares del teatro y Salón de Té. (Díez-Pérez, 2013)

¹⁷ El incendio se detectó un incendió en la Sala del Teatro, Las zonas más gravemente afectadas fueron el escenario y el telar en su totalidad, cuya cubierta, al arder su estructura de madera, provocó el hundimiento de sus forjados, pasarelas, foso, contrafoso, telones, decoraciones, electricidad,

vestíbulo, sala con forma de herradura con tres frentes de palcos, escenario, con salidas a las calles secundarias fruto de las sucesivas ampliaciones. El resto de las dependencias estaban en el edificio colindante por la calle lateral. Fig.18. (Díez-Pérez, 2013)



Fig.18. Plaza de Santa Ana con el Teatro Español de fondo. 1975. (Díez-Pérez, 2013)

En 1991 ocurrió otro incendio en el escenario del Teatro, esta vez solo se quemaron unos decorados que correspondían a la obra “El arrogante español” que había sido representada recientemente. El telón cortafuegos evitó que las llamas se apoderasen de la sala. (Díez-Pérez, 2013)

En el mismo año el Ayuntamiento de Madrid adquirió un solar de 530 metros cuadrados situado en la calle Príncipe, esquina con Manuel Fernández y González. Durante un tiempo se instaló en él una carpa donde se hacían representaciones. En 1994 se decidió ampliar el teatro con este solar y realizar una reforma. La obra la ejecutaron los arquitectos Andrés Oñoro Díaz y Enrique Ortega Reguera y en ella construyeron un edificio de seis plantas con 2850 metros cuadrados, con dos sótanos: con sala de ensayos, vestuarios, almacén y aseos. Una entreplanta: con acceso al edificio y con una nueva cafetería que se llamó Café del Príncipe y aseos. Tres plantas: con sala de conferencias, almacén de libros, Salón de los Balcones, biblioteca, aseos, oficinas para la dirección y administración, archivo y talleres manuales. La fachada repite el mismo ritmo de huecos y el estilo neoclásico primitivo. Fig.19. (Hormigón, 1983)

En 2006, bajo la dirección de Mario Gas, se realizan obras en la cafetería del Teatro: el Café del Príncipe. Éste se transforma en la nueva Sala Pequeña del Teatro Español. La primera función que se representó en esta sala fue el 6 de abril de 2006 y con la obra *Siglo*

sonido, proyectores, cabina de mandos, etc. El incendio afectó también gravemente a la estructura de madera de la cubierta de la sala de espectadores, así como a los palcos proscenios. El intenso calor que soportó la decoración de la sala afectó a toda la instalación eléctrica, pinturas del techo, lámpara central, palcos, butacas, cortinería, etc. Gran parte del patio de butacas quedó destruido. (Díez-Pérez, 2013)

XX que estás en los cielos dirigida por Blanca Portillo. (Díez-Pérez, 2013)

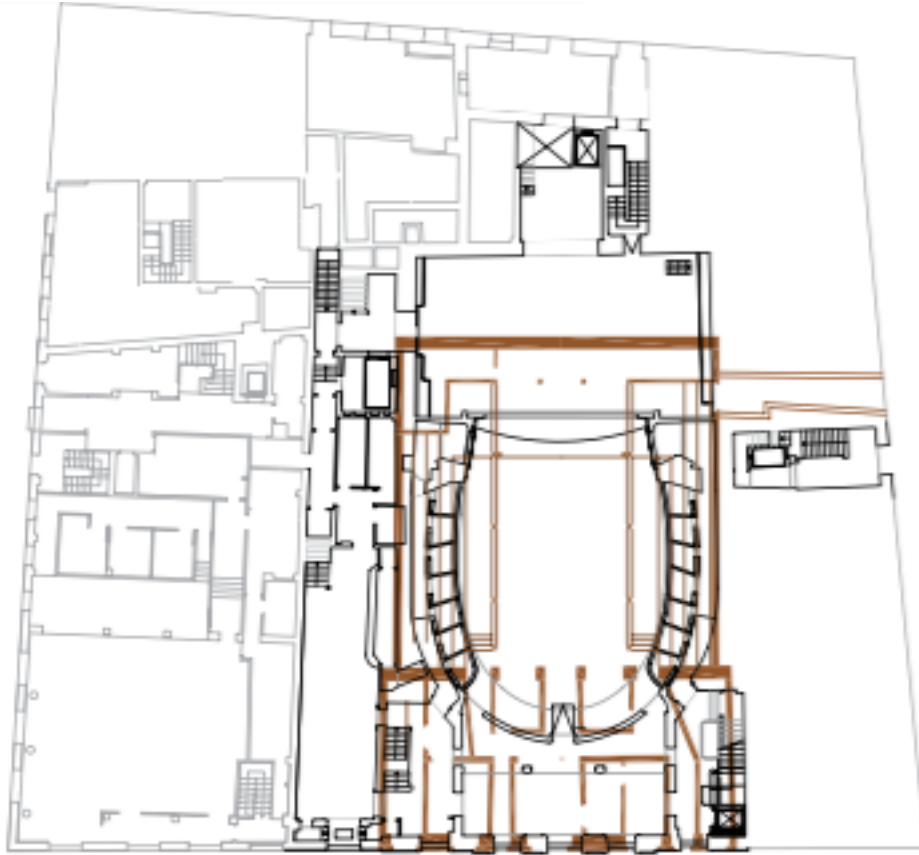


Fig.19. Plano actual del Teatro Español sobre el trazado del antiguo Corral, donde se aprecia que la estructura presente coincide con el plano realizado por Pedro de Ribera en 1735. Sorprende ver que la ubicación del escenario es exactamente la misma en ambos planos. Además la ampliación del teatro con las nuevos espacios. (Díez-Pérez, 2013)

3. La plaza hoy, análisis crítico de la intervención, su uso y apropiación.

Actualmente se puede ver la plaza Santa Ana como un lugar muy concurrido lleno de vida, con un ambiente muy teatral gracias quizás a la ubicación en el lado este, del Teatro Español, con sus innumerables modificaciones; la última de ellas rompiendo su simetría a causa de la modificación notoria de su aspecto formal, tipológica y estética, quizás en la búsqueda de en un futuro crecer el edificio ocupando todo el solar.

Pero la otra cara de la plaza es la del ambiente turístico, quizás enmarcada por el El hotel Melia- Reina Victoria, en su lado oeste, el edificio engalana la plaza, con su arquitectura modernista, de buena calidad que aporta a la plaza un estilo particular y elegante.

En cuanto al resto de edificaciones la mayoría de ellas se mantienen como viviendas y en sus primeros pisos se ubican comercio, algunos restaurantes y bares, lugares muy concurridos por los turistas. En el costado norte de la plaza se destaca, una casa alta, rematada por un cuerpo con un reloj a cada lado, una reproducción de las figuras de la noche y el día que hiciera Miguel Ángel para la tumba de los Medicis en Florencia. Un

proyecto un poco desequilibrado para su contexto y de mucha altura frente a sus vecinos. La planta mantiene su forma rectangular, con un poco de pendiente, por el aparcamiento público subterráneo, la plaza presenta una jardinería especial, con buenas especies vegetales en el costado sur, cerca de las terrazas de los restaurantes y con unos pocos arboles en el costado norte, debido a la excavación de la aparcamiento, los arboles se fueron dañando progresivamente así que se fueron remplazando, en este lado de la plaza se puso zona para juegos de niños y algunas sillas para descansar. Fig. 20

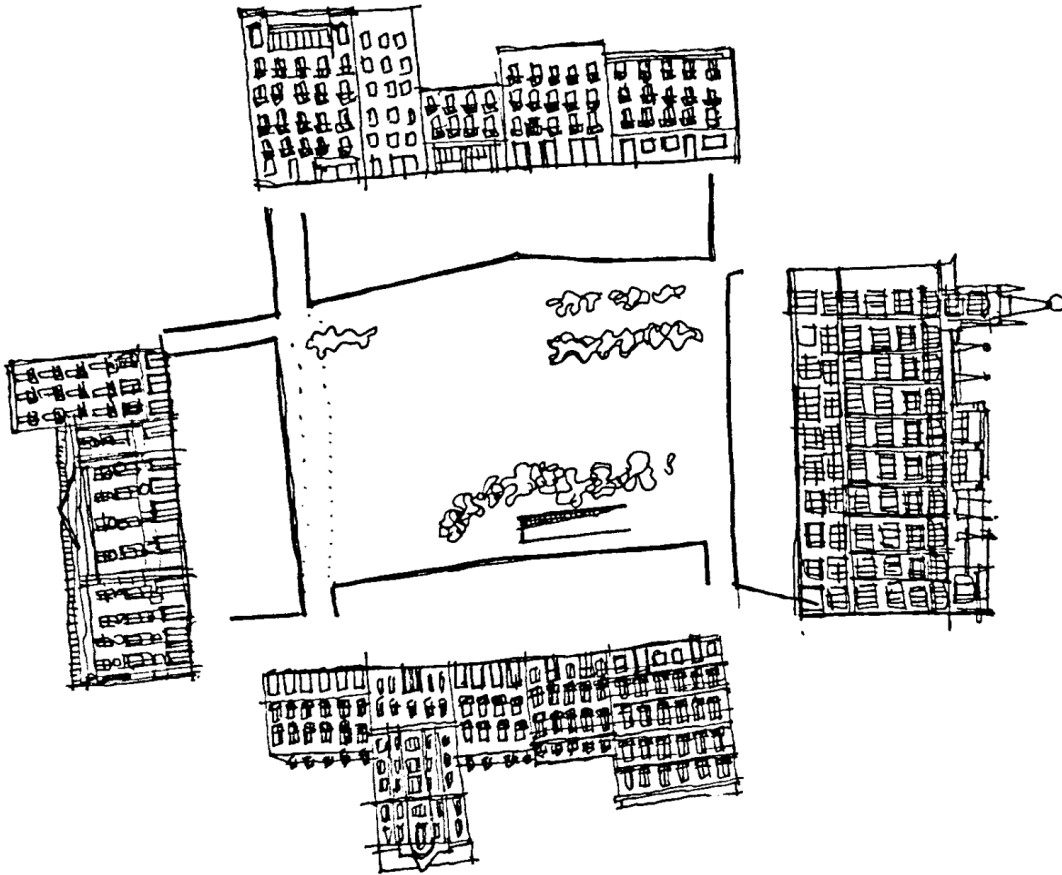


Fig. 20 Planta de la plaza Santa Ana con alzados actuales. Dibujo. Natalia Correal. 2016

Como tantas otras plazas antiguas de Madrid, la plaza Santa Ana es una de las cuales se proyecta una sola plaza y aparecieron entrelazadas otras. Esta plaza de Santa Ana se enlaza con las del ángel y esta a su vez con la de Buenavente, cada una con su estilo, su carácter y su gracia.

En cuanto a las sucesivas intervenciones y modificaciones que sufrió la plaza estos últimos siglos, corresponde a la transformación de la ciudad y su búsqueda de comodidad, la plaza se proyectó desde un inicio como un elemento mitigador de la densa ciudad madrileña de la época, la búsqueda de espacios libres y verdes la genero como una solución, las diferentes intervenciones fueron modificando su plan inicial de ser un jardín ingles con fuentes y zonas arboladas, paso a convertirse en un espacio mas contemporáneo, de algunos cuantos arboles, espacio para circulación y solucionando un problema general de la ciudad como lo es el aparcamiento. Esto solo demuestra como la ciudad se va alterando

según las necesidades de los ciudadanos, que por el paso de los años tienen distintas formas de apropiación del espacio que habitan. Fig.21.



Fig. 21 Perspectivas de la plaza Santa Ana hoy, su arquitectura y espacio público. Dibujo Natalia Correal. 2016

Conclusiones

Es importante rescatar y considerar que las plazas pertenecen al espacio público, un lugar para los habitantes en general, ciudadanos y no ciudadanos, un lugar de deseo de apropiación y de desequilibrio permanente, espacio lúdico e imprevisible, que se adapta según las necesidades de quien lo usa. Las plazas son un punto de convergencia de comunicaciones y relaciones, conocimiento y confrontación, en definitiva, el lugar donde se genera la memoria colectiva de un grupo social.

Partiendo de ello, se debe aclarar que la plaza Santa Ana corresponde a un espacio público que se adaptó a las necesidades de sus habitantes, explotando las funciones de circulación peatonal y también vehicular siendo el foco el aparcamiento subterráneo, las cuales prevalecieron a la función del jardín no siendo menos importante ya que toda gran ciudad necesita espacios libres arbolados, sino como una medida de descongestión vehicular, dándole a esta cuestión una importancia primordial considerándola como el principal objeto de los trabajos de reforma de las viejas ciudades, quizás una medida un poco apresurada y superficial.

En cuanto al entorno de la plaza, sus edificaciones la engalanan, la plaza se convierte en un escenario de la vida madrileña de los lugareños y los turistas, y sus edificios el gran telón de fondo, la dualidad vecino – turista, es clara e inminente, prevaleciendo cada vez más el segundo que el primero, su actividad principal se ha convertido en el ocio, buscando satisfacer las necesidades de agentes externos, modificando su apropiación y por tanto a sus ciudadanos, que buscan nuevas y distintas cosas.

La ciudad se transforma y con ella los elementos que la constituyen, muchos espacios terminan siendo vulnerables a la transformación, lo fue en este caso desde aquel convento hasta la reducción cada vez mayor del jardín para posteriormente abolirlo completamente, muchas veces estos cambios obedecen a agentes externos o a necesidades momentáneas que pueden llegar a alterar completamente la noción del espacio como estuvo alguna vez proyectado.

Bibliografía

- Ariza Muñoz, C. (1986). Los jardines madrileños en el siglo XIX. *Madrid en la sociedad del siglo XIX. I Coloquio de Historia Madrileña* (págs. 519-537). Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura.
- Ariza Muñoz, C. (1986). Madrid en la sociedad del siglo XIX. *I Coloquio de Historia Madrileña* (págs. 519-537). Madrid: Lit.
- Ariza Muñoz, C. (1986). Proyectos no realizados en los jardines madrileños decimonónicos. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 87-97.
- Ariza Muñoz, C. (1988). Introducción del jardín paisajista en el Madrid del siglo XIX. *Villa de Madrid: revista del Excmo.*, 80-89.
- Ariza Muñoz, C. (2003). Las primeras plazas arboladas y ajardinadas en el Madrid del siglo XIX. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 171-190.
- Ariza Muñoz, C. (2007). *Jardines de Madrid: paseos arbolados, plazas y parques*. Madrid: Lunwerg.
- Ariza Muñoz, C. (2008). Los espacios verdes del Madrid de la invasión francesa. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 83-110.

- Ayuntamiento de Madrid. Area de gobierno de las artes. (3 de 12 de 2000). *Monumentos urbanos*. Obtenido de Monumenta Madrid: <http://www.monumentamadrid.es>
- Brandys, D. (1975). Madrid forma y función de las plazas de Madrid. *Estudios geográficos Instituto Juan Sebastián Elcano*, 125-156.
- Da Rocha Aranda, O. (1999). Eclecticismo y modernidad en la arquitectura madrileña de principios del siglo XX el Hotel Reina Victoria-Almacenes Simeón (1916-1923). *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 289-304.
- De Miguel, C. (1976). *Madrid. Plazas Y Plazuelas*. Madrid: C. de Miguel.
- De Rato Leguina, G. (2011). La fundación del monasterio carmelita de Santa Ana y San José de Madrid y los comienzos de su comunidad . *La clausura femenina en el Mundo Hispánico*, 251-266.
- Díaz de la Campa Arias, R. (2014). *La memoria de grupos e imaginario social: Los espacios que ocultan al habitante y las situaciones de intercambio. Estudio desde diferentes escalas*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- Díez-Pérez, J. (2013). La historia del teatro Español . *La Diabla, revista pedagógica del teatro español*, 3-34.
- Fernández de los Ríos, A. (1876). *Guía de Madrid : manual del madrileño y del forastero*. Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana.
- García Álvarez, E. (2015). Inscripciones en el pavimento de la calle de las huertas de Madrid . *Revista digital para estudiantes de Historia*, 93-115.
- Hormigón, J. A. (1983). *El trabajo con los clásicos en el teatro contemporáneo*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Música y Teatro.
- Jimenez, M. (1973). Plazas mayores y menores de Madrid. *Villa de Madrid*, 176-198.
- Leal, F. J. (1973). Del antiguo corral de La Pacheca al moderno Teatro Español. *Villa de Madrid: revista del Excmo.*, 25-32.
- Lopezosa Aparicio, C. (2010). Sobre los planes de intervención de José I en Madrid. *Cuadernos de Historia Moderna.*, 47-61.
- Martínez Bara. (1967). "El rey José 1 y las plazas de Santa Ana y San Miguel". Madrid: A.I.E.M.
- Mesonero Romanos, R. d. (1990). *El antiguo Madrid: paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: Fernando Plaza del Amo.
- Navascués Palacio, P. (1979). Introducción al Desarrollo Urbano de Madrid hasta 1830. En *Madrid, testimonios de su historia* (págs. 15-26). Madrid: Museo Municipal.
- Navascués Palacio, P. (1989). Arquitectura y urbanismo. En *La época del romanticismo : (1808-1874)* (págs. 573-676). Madrid: Espasa Calpe.
- Navascués Palacio, P. (1994). Madrid, ciudad y arquitectura (1808-1898). En *Historia de Madrid* (págs. 401-440). Madrid: Complutense.
- Sica, P. (1982). *Historia del urbanismo, Siglo XVIII*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Valero García, E. (12 de 08 de 2015). *Historia urbana de Madrid*. Obtenido de Blogspot: <https://historia-urbana-madrid.blogspot.com.es>
- Verdú Berganza, L. (2001). *La "arquitectura carmelitana" y sus principales ejemplos en Madrid (siglo XVII)*. Madrid: Universidad Complutense .